

CAPÍTULO 3.

COLINOS QUE GERMINARON EN LA MEMORIA HISTÓRICA PIJAO



Claudina Loaza, guardiana de semillas.

Fuente: elaboración propia.

CALENTANA DEL TOLIMA

Ritmo: guabina. **Compositor:** Gonzalo Sánchez²¹

“Calentanita que moras entre verdes platanales,
que linda eres cuando asomas por allá entre los guaduales...

Vente pa’ca, vente pa’ca, calentanita morena
que ya alumbrará tu jardín la luna llena ...

Cuando te ven en la playa con tu chingue rodillero,
los pescaditos se asoman por verte de cuerpo entero ...

Del bunde y de la guabina eres el emblema vivo,
calentana del Tolima, flor de mi suelo nativo”

²¹ Escritor y compositor oriundo del Espinal, uno de los más prolíficos compositores de música vernácula del departamento con cerca de 800 composiciones, en su mayoría inéditas.

Desde la década de los años ochenta, en la región de los totarcos floreció la experiencia de organización y reestructuración socioeconómica que se vislumbra en la hoja de cachaco. Esta simboliza una alternativa productiva para dinamizar el plan de vida territorial, la economía regional y la agricultura familiar indígena. Lo anterior se vislumbra en el presente trabajo como experiencia de innovación social.

A ello se suma el resultado de la reindianización y revalorización de las comunidades indígenas luego de las luchas del movimiento nacional indígena en la década de los años 70. Ello fue consecuencia de un proceso histórico que se presenta con detalle en el marco teórico y que se alienta por el éxito de la aprobación de medidas legislativas que ratificaban la propiedad colectiva de los resguardos. A este respecto, como lo anotan Chavéz y Zambrano (2006) además de Martínez (2009), algunos colectivos como el de los pijaos reafirmaron sus identidades indígenas.

Esta reafirmación de lo indígena en medio de un proceso de colonialidad del poder y de modernización supuso para los indígenas varios retos. Se destacan los de retomar las tierras, configurar el territorio, revitalizar la identidad y las concepciones culturales e innovar para resolver las emergencias que se presentaban en la realidad social. Este es el punto de partida para la experiencia de innovación social que se documenta en la presente investigación. Para ello se sigue el marco interpretativo desde la horizontalidad, lo local, endógeno y emergente propuesto por Bouchard (2013), Escobar (2016) y los demás autores de referencia que se presentan en el marco teórico.

Este capítulo es el resultado de las historias, los caminos recorridos y la reconstrucción histórica tejida en la memoria colectiva, a partir de talleres participativos²² con miembros de distintas comunidades como Totarco Dinde y Totarco Tamarindo. Entre los principales hallazgos se encontraron diferentes acontecimientos que germinaron y dieron paso al crecimiento y a la expansión de la hoja de cachaco como actividad productiva vinculada al mercado y a la experiencia de innovación social. A continuación se presenta una aproximación a la reconstrucción histórica de la experiencia desde las entrevistas, los talleres participativos y la memoria colectiva.

3.1 Recuperación de las tierras en la región de los totarcos

“Recuperar la tierra es recuperar nuestras raíces,
nuestros cimientos del mundo para permanecer en la semilla,
los sitios sagrados, el equilibrio y nuestra cosmovisión”.
(Mayor indígena pijao)

²² Se destacan en estos talleres y en la información secundaria las historias de vida que contaron los mayores de la comunidad y la inmersión en un marco bibliográfico de los momentos que han tenido influencia en la región.

Un acontecimiento fundamental en la reivindicación, reindianización y revitalización de las comunidades indígenas pijaos fue la recuperación de las tierras mediante la entrega de títulos colectivos con la figura de resguardos. Estos surgen luego de un largo anochecer y despertar de los movimientos indígenas del país en la lucha y resistencia por los derechos de las comunidades indígenas. Con ello se pretendió lograr cierta autonomía para decidir en los planes y proyectos de vida territorial, y para la lucha por la tenencia de la tierra para innovar socialmente en el territorio producto de las luchas y movilizaciones sociales, entre las décadas de los años setenta, ochenta e inicios de los noventa se lograron posicionar las reivindicaciones culturales, políticas, económicas y sociales de las comunidades indígenas (Chihuailaf, 2018).

Debe destacarse que con ello se logró la consolidación de los cabildos, la entrega de tierras bajo la figura del resguardo, así como la transformación en la autonomía territorial y política de resguardos y cabildos indígenas. En este marco, tras ser herramientas de dominación durante el régimen colonial, los resguardos y cabildos han pasado a ser formas autónomas de autogestión de las comunidades. Esto sucedió después de los procesos de recuperación iniciados desde la década de los años setenta en algunas regiones, mediante los cuales se desplazaron a gamonales, misioneros y agentes de los politiqueros (Vasco, 2002).

Al referirse al momento en que se empezaron a recuperar las tierras en la década de los años ochenta, Eusebio Rivera, un hombre mayor de la comunidad de Totarco Dinde, hace referencia al momento histórico en que las comunidades indígenas, luego de un largo proceso de lucha y resistencia, se conformaron con la legalidad de estar arrinconados. A propósito de las tierras que fueron resguardadas en sus territorios, el señor Eusebio expresa que “Nos quitaron el árbol y nos devolvieron una hoja en la que aprendimos a vivir” (E. Rivera, comunicación personal, 5 de agosto, 2018).

Lo anterior refiere a que el proceso de recuperación no solucionó el problema de la tierra (Salgado, 2014). Según datos de Castrillón y Rondón (2015) con base en cifras del Incodec, en el 2012 el municipio de Coyaima presentó en el departamento las cifras más altas de concentración, con un índice de Gini²³ de 0,8. Ello significa que existe gran inequidad en la distribución de la tierra. A propósito de esto, debe agregarse que Ortega es la población del Tolima que cuenta con menor concentración, con un índice de Gini de 0,6.

En los siguientes mapas (*Figura 6 y Figura 7*) se puede comparar en diferentes escalas el territorio que tenían los indígenas pijaos en el siglo XVII y la reducción a la que llegaron en el siglo XIX.

²³ El coeficiente de Gini permite determinar la desigualdad y es usado para medir la concentración y distribución de la propiedad de la tierra.

1606

PEDRO DE VANEGAS
DOMINGO DE ERAZO
JUAN DE ARTIEDA
ISIDRO CORONADO
BAUTISTA DE LOS REYES

1607

Campesino de Gobernador
Don Vasco de Menozza
Campesino de Tumbaco
Elvira de Juan de Boria
Campesino de Sordos
Antonio de Olalla
Juan de Ortes
Campesino de Sordos

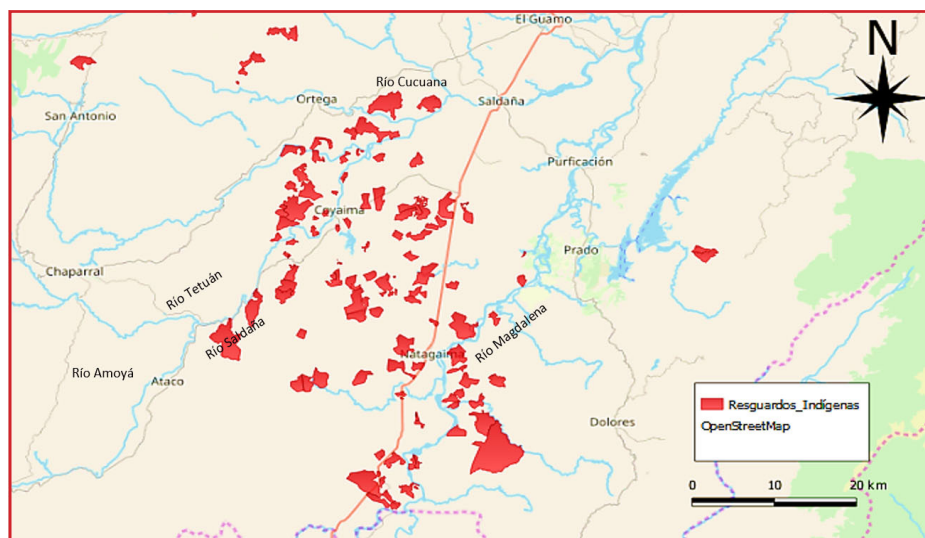
1607

BERNARDINO DE MOLICA
SEBASTIAN DE ESCOBAR
DIEGO DE MOLICA
Campesino de BAUTISTA DE
LOS REYES
JUAN DE MOLICA
BAUTISTA DE LOS REYES
JUAN DE MOLICA
BAUTISTA DE LOS REYES
JUAN DE MOLICA
BAUTISTA DE LOS REYES

1607

BERNARDINO DE MOLICA
SEBASTIAN DE ESCOBAR
DIEGO DE MOLICA
Campesino de BAUTISTA DE
LOS REYES
JUAN DE MOLICA
BAUTISTA DE LOS REYES
JUAN DE MOLICA
BAUTISTA DE LOS REYES

Figura 7. Geolocalización de los indígenas pijaos en 2020.



Los totarcos pertenecen al territorio indígena del municipio de Coyaima con sus cinco (5) territorios o resguardos. A partir de los resultados de las luchas por la defensa y recuperación de las tierras, Triana (1993) argumenta que los indígenas coyaimas y natagaimas subsistieron gracias al sincretismo de muchas de sus prácticas religiosas y medicinales con las de los colonizadores, el

mantenimiento de las familias extensas como unidades sociales, la endogamia y la adopción de técnicas productivas, entre otras.

Debe añadirse que el resguardo de Totarco no fue excluido de ese largo proceso de despojo y poder de las haciendas sobre los indígenas:

Nosotros vivíamos acosados a las afueras de las haciendas en casas de barro y palma y a veces no teníamos qué comer, de eso se aprovechaba el patrón cuando se les moría una vaca, cambiaban la carne por tierras y así fue como nos recogieron a los antiguos a un minifundio, también para trabajar con ellos tocaba arrendar la tierra y volverse terrajero. (G. Briñez, comunicación personal, 6 de agosto, 2018)²⁴

La recuperación de las tierras fue el resultado de luchas y resistencias históricas que se presentaron en el país desde finales del siglo XIX y se intensificaron a mitad del siglo XX, con énfasis en las décadas de los años setenta y ochenta. En estos decenios se registraron oleadas de agitación por parte de campesinos e indígenas en varias partes del país, motivadas por los múltiples problemas agrarios que iniciaron con la colonización por parte de los españoles en la guerra contra las naciones indígenas (Fajardo, 1986).

En la década de los años setenta el proceso de recuperación de las tierras en Colombia tuvo varios momentos históricos, como se presenta en el marco teórico. Por ello, es menester realizar una diferencia entre la recuperación de las tierras en el Tolima y en el Cauca, pues, particularmente en el Cauca, la recuperación se produjo y aún se hace mediante la ocupación de hecho. Así mismo, la liberación de las tierras finaliza con encarcelaciones, muertes de líderes o salidas ‘políticas’²⁵, a través de las intervenciones del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (Incora)²⁶. Este indemniza a los terratenientes por las tierras recuperadas por los indígenas (Yonda et al., 2017). Además, en el Tolima la mayoría de los procesos de recuperación se lograron tras negociaciones con el Incora y la entrega de las tierras a los resguardos de Totarco en el Tolima. Dicho proceso inició a partir de 1984 en los resguardos Totarco Piedras, Totarco Niple (1997), Totarco Tamarindo (1996) y Totarco Dinde (1997), según cuenta en sus historias un mayor de Totarco Piedras.

24 Entrevista personal realizada al mayor de la comunidad Totarco Tamarindo.

25 El término política está entre comillas porque es la salida de negociación política con el gobierno y esta negociación no es más fuerte que la acción política de ocupación y liberación de las tierras encaminada por las comunidades para hacer valer sus proclamas sobre el derecho histórico a la tierra. Las tierras que se han entregado por parte del gobierno son una pequeña parte de lo que les corresponde a las comunidades, es un arrinconamiento legal.

26 El Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (Incora) fue el encargado de promover el acceso a la propiedad rural y su ordenamiento social, ambiental y cultural para propiciar el desarrollo productivo sostenible de la economía campesina, indígena y negra. Esto se hizo mediante la redistribución democrática de la propiedad, la conformación de empresas básicas agropecuarias y el fomento a los servicios complementarios de desarrollo rural.

Nosotros nos organizamos y buscamos ayuda con las juntas de Aguafría y de Guaguarco para figurar la junta de acción de Totarco Piedras y en 1984 iniciamos las negociaciones intermediadas por el Incora con los hermanos Gabino Tovar y José Tovar, que eran los terratenientes y señores dueños de las haciendas del Carmen, Tamarindo y Dinde. Los tovaros dijeron que querían vender las tierras y las negociaciones fueron muy fáciles..., primero se entregaron las tierras del CRIT en Totarco Piedras y Niple, después en 1988 las tierras del resguardo de la FICAT en Totarco Tamarindo y finalmente en 1990 las tierras de Totarco Dinde del CRIT. Aquí no pereció tanta gente como en las luchas de Tinajas en Natagaima o en Guaguarco en Coyaima, donde hubo invasiones y represalias de parte de los hacendados, aquí en nuestros totarcos perecieron algunas personas, entre ellas el gobernador de Dinde de la FICAT, Vicente Cacaís (P. Culma, comunicación personal, 8 de agosto, 2018).²⁷

En la misma época de los años ochenta, cuando empezaron adjudicar las tierras, las actividades que se desarrollaron fueron alineadas a los planes de vida nacientes de los resguardos. La primera adjudicación fue para dividirla y cumplir con las diferentes necesidades comunitarias. No solo cumplían funciones a manera de vivienda o casa, pues también incluían huertas de pancoger, luego proyectos productivos como ganadería, caña y cachaco, así como los lotes para el trabajo comunitario.

Nosotros sabíamos qué teníamos que hacer con la tierra que nos habían entregado, tocaba dividirla para parar las casas de la comunidad, reforestar el territorio deteriorado que nos entregaron los colonos, cercar potreros para el ganado, construir la escuela, producir alimentos como el cachaco y también dejar las tierras para el trabajo comunitario. (C. Cacaís, comunicación personal, 15 de agosto, 2018)²⁸

No obstante, con la división y el uso productivo de la tierra de los resguardos se generó un incremento en los cultivos de cachaco, por ser este uno de los frutos base de la alimentación de los pijaos y una planta muy resistente al verano. El crecimiento y la expansión del cultivo llamó la atención de comercializadores, quienes vieron la oportunidad de empezar a transportar la hoja a Bogotá para aprovechar el mercado naciente de tamales. Este surgía en la capital por la migración de los pijaos y otras comunidades indígenas que demandaban de los sabores de la gastronomía tradicional.

27 Mayor de la comunidad de Totarco Piedras, exgobernador, comunero en la recuperación de las tierras de los resguardos y agricultor tradicional.

28 Mayor de la comunidad de Totarco Tamarindo, exgobernador, comunero en la recuperación de las tierras de los resguardos.

Entonces sembramos cachaco con mayor intensidad para sacar hoja..., al principio fue muy difícil porque no sabíamos bien cómo era que se enrollaba o que se vendía, pero con el tiempo las técnicas se fueron aprendiendo muy bien y cada vez era más fácil sacar hoja. Además era más rentable que vender el fruto porque se podía sacar cada fin de semana que venían los señores de Bogotá y no tocaba esperar un año hasta sacar racimo..., sacando hoja son mucho más productivas las cachaqueras, aunque se tienen que cuidar para que ellas sean el sustento de nosotros y de nuestros hijos. (F. Capera, comunicación personal, 24 de agosto, 2018)²⁹

Fue así como empezó a nacer el mercado de la hoja en la región de los totarcos y las tamaleras en la capital. De esa forma, las actividades productivas empezaron a transformarse y a mirar hacia la explotación de la hoja de cachaco como alternativa económica dadas las condiciones edafoclimatológicas en que se vivía. Estas aún persisten en el territorio deforestado y hay poca tierra apta para cultivos dada la desertificación y disminución de la materia orgánica en el suelo.

3.2 Transformaciones productivas en los totarcos

El hacer productivo es una herencia de la memoria biocultural de las comunidades de los pijaos que habitan la región de los totarcos. Este se ha transformado con el pasar de los tiempos por múltiples factores asociados al uso de la tierra, las relaciones de dominación y colonización del territorio, la instauración de cultivos de modelos agroexportadores como caña, ajonjolí, arroz y algodón, la deforestación de grandes extensiones para ganado, entre otras actividades. Por la intervención desproporcionada de los colonos, estas ocasionaron desequilibrio en los ecosistemas, desertificación³⁰, disminución de las fuentes hídricas, así como cambios en las prácticas agroculturales y en los metabolismos rurales que se generan en la relación naturaleza-sociedad (Fajardo, 1983).

Bien es sabido que los indígenas pijaos desde la época prehispánica practicaban la agricultura de maíz, yuca, plátano, cachaco, frijol, ahuyama y otras semillas que utilizaban para su alimentación. Así mismo, desarrollaban actividades como la orfebrería y la cerámica, transformaban alimentos a través de la fermentación para obtener chicha y fueron los guerreros que mayor resistencia en Latinoamérica pusieron en la colonización española.

29 Una de las primeras mujeres en iniciar el proceso de la hoja de cachaco en la época de los años ochenta aún produce cachaco, es mayorista de la hoja y líder de la comunidad.

30 La desertificación un proceso de degradación ecológica en el que el suelo fértil y productivo pierde total o parcialmente el potencial de producción ocasionado por la actividad antropogénica, resultado de actividades como la deforestación y destrucción de la cubierta vegetal, que generan una erosión de los suelos, salinización de las tierras y disminución de las fuentes hídricas.

Ahora bien, a lo largo del proceso de dominación, colonización y mestizaje, los indígenas se convirtieron en terrajeros y el conocimiento de la agricultura tradicional permaneció en las huertas de pancoger con una diversificada variedad de plantas medicinales y alimentos. Esto les permitiría preparar sus recetas gastronómicas conservando semillas heredadas y adaptadas a las condiciones del territorio, semillas criollas que son legado biocultural de las comunidades de los pijaos (Bernal, 2008; Castrillón y Rondón, 2015).

La reconstrucción colectiva de la transformación productiva en la región de los totarcos que se presenta en este capítulo se inició a partir de 1950 hasta el año 2018. Se trata de un periodo de tiempo en el que ocurrieron cambios dadas las dinámicas sociales, ambientales, económicas y productivas, las cuales estuvieron enmarcadas en los paradigmas del desarrollo rural, la modernización de la agricultura, las movilizaciones sociales, los problemas ambientales y el ejercicio de soberanía política para decidir sobre los planes y proyectos de vida territorial.

Uno de los cambios más significativos se generó en el hacer productivo de la comunidad y consiste en la disminución de la diversificación de cultivos y actividades, como se evidencia en la *Figura 8*. Esta fue una construcción de uno de los talleres territoriales desarrollados en la comunidad de Totarco Tamarindo. Además de la reconstrucción colectiva, también las entrevistas dieron a conocer la transformación productiva y territorial que ha vivido la región de los totarcos.

Figura 8. Reconstrucción colectiva de la transformación productiva de la región de los totarcos.

	1950	1980	2000	2018
Agricultura	Estiopa, Choca Arroz frijol Ayuajol, Papa maíz, Tabaco, Frijol Ayu, Guatillo, Mameño	Verano, Verano Papa, Semillas Cachaco, Añón Papa, Yuca	Cachaco yuca, Papa maíz, Haja	Café Haja, Cachaco
Ganadería	Pescado Ganado Cerdos			Ovinos Caprinos Ganado, Puerco Cerdos
Agua	Más lluvias Abundante	Escasez de agua		Escasez de agua Contaminación
Naturaleza		Oro, Bosque Agua, Animales	Deforestación	Deforestación

Fuente: elaboración propia.

A partir del conocimiento generado en el taller, se realizaron unas encuestas para precisar con mayor detalle el proceso de transformación. En 1950 los indígenas conservaban en sus cultivos las técnicas de la agricultura tradicional. Una de ellas era la diversificación en la siembra y cosecha de las semillas que heredaron y conservaron los mayores pijaos en sus huertas para ser usadas en la alimentación familiar.

Papá abuelo en la huerta pancoger que tenía cerca de Totarco Tamarindo sembraba yuca, ahuyama, maíz, frijol, ajonjolí, papaya, caña, ají, cacao, sábila, cachaco, plantas medicinales que usábamos en la sanación, aunque la tierra era arrendada en forma de terraje y la mayoría de los indígenas se encontraban arrinconados en pequeñas parcelas de tierra donde tenían sus casas con sus huertas y muchas semillas que alimentaban a la familia. (R. Cacais, comunicación personal, 8 de agosto, 2018)³¹

Como la tierra no era de los indígenas, el mayor uso por parte de los terratenientes era para cultivos de modelos agroexportadores. Estos pusieron en deterioro la tierra y transformaron el paisaje, al requerir grandes extensiones de tierra libre para ganado y siembra de cultivos como caña, ajonjolí, arroz y algodón. Ello ocasionó en décadas posteriores una huella de desertificación que hoy sufren las comunidades a las que se adjudicaron estas tierras (Fajardo, 1983). No obstante, en 1950 ya se había disminuido el bosque, pero el suelo aún no se agotaba.

Así, la tierra daba de todo lo que se sembraba y las fuentes hídricas tenían caudales importantes: “en el río Guaguarco abundaba el agua y el pescado, a veces escuchábamos al mohán que iba con su tabaco por allá en las riberas del río” (R. Cacais, comunicación personal, 8 de agosto, 2018). “En esa época no faltaba el agua, se veían los peces por todo el río y con solo tender la malluda ya se pescaba, eran buenos tiempos” (R. Cacais, comunicación personal, 8 de agosto, 2018). “El mohán ayudaba a los pescadores, cuando llovía él arrastraba con el agua la subienda, tocaba dejarle tabaco y aguardiente como ofrenda” (R. Cacais, comunicación personal, 8 de agosto, 2018). Esas, entre otras historias que se confunden con la mitología, cuentan los mayores, era la época de 1950.

Muy diferente es lo que se cuenta en la década de los años ochenta, en la cual ya había avanzado la *Revolución verde*, las transferencias tecnológicas y la modernización capitalista de la agricultura. Con dichos paradigmas asociados con los efectos del cambio climático, la intensificación de los veranos, la disminución de las fuentes hídricas y la desertificación del suelo empezaron a reflejarse cambios en los sistemas tradicionales de cultivo. En efecto, en cuanto a la alimentación familiar y la diversificación de semillas que se sembraban, las huertas solamente incluyeron cultivos como el del cachaco por ser resistente

31 Mujer indígena, mayor de la comunidad de Totarco Tamarindo.

al verano. La tierra era diferente, la intensificación de los veranos marcó un acontecimiento muy significativo.

En los ochenta hubo un verano muy fuerte que duró más de dos años, las quebradas se secaron, se disminuyó el pescado, la tierra se calentó y las semillas propias se empezaron a perder, perdimos varias cosechas de maíz, frijol, caña..., por aquí en esos días escaseaba la comida y el agua, lo único que sobrevivió a ese verano fue el cachaco y la yuca. (G. Briñez, comunicación personal, 6 de agosto, 2018)

En la década de los años ochenta los cultivos de cachaco y yuca fueron la alternativa económica de esos tiempos. Se usaban para alimentar la familia y el excedente para sacar cachaco y almidón de yuca que se vendía en la plaza de Natagaima.

En la madrugada del domingo se montaban los cachacos en los burros para llevarlos hasta la plaza de Natagaima y venderlos allá, también se llevaba ají, almidón de yuca, yuca, se salía desde la media noche para alcanzar a llegar a la plaza, el cachaco valía muy barato, pero tocaba hacer eso porque había que traer mercado, ya se empezaban a ver las consecuencias del verano. (F. Cacais, comunicación personal, 19 de agosto, 2018)³²

Una noticia del periódico El Tiempo en 1992 titulada *Coyaima: la cosecha se refundió* reportó la crisis en la soberanía alimentaria de las comunidades indígenas, a las cuales la cosecha se las arrebató el sol. Luego de la intensificación de los veranos y los efectos del cambio climático hubo consecuencias como disminución en los productos sembrados, pérdida de semillas, inseguridad alimentaria, suelos muy secos, sumado a la disminución de la disponibilidad de las fuentes hídricas.

Los indígenas pijaos de Coyaima bajan los domingos al pueblo porque es día de mercado. Hasta hace algunos meses muchos llegaban y se instalaban bajo sus toldos para vender maíz, yuca, plátano, ajonjolí, mangos, naranjas, papayas, tamarindos y los pocos pero buenos frutos de sus sembrados. Hoy tienen que salir de sus gallinas y de sus marranos a medio engordar para comprar lo mismo que antes vendían, porque no producen ni para comer. Ellos le echan la culpa al verano. El municipio es de clima cálido, y ha registrado históricamente una temperatura promedio de 26 grados centígrados. Pero esa cifra se ha sobrepasado en los últimos meses. Esas tierras siempre han sido áridas, pero hoy están resacas, y los cultivos que normalmente daban trabajo por esta época se han echado a perder. El suelo es rojizo y arenoso, las plantas lucen amarillentas y apagadas, y el pasto está mono. (El Tiempo, 1992, párr. 1)

³² Mayor de la comunidad de Totarco Tamarindo.

Sin embargo, David Machaco, joven médico tradicional del Tolima, analiza que en la década de los años ochenta hubo una transformación en las prácticas productivas y en la alimentación familiar pijao. Esta se asoció al cambio climático, pero también a las nuevas prácticas culturales a las que se habían sometido las comunidades indígenas.

Aunque hay un componente en torno al cambio climático, los pijaos han cambiado mucho sus dinámicas alimentarias y se refleja en deterioro de su relación con la tierra, porque antes sembraban comida para alimentarse ellos y ahora lo que siembran es para ganar dinero y con ese dinero comprar comida..., eso está bastante relacionado con el hecho de dejar prácticas atrás, el deterioro de prácticas agroecológicas y los cambios en la alimentación familiar que generan una pérdida de semillas notable en la región de los totarcos. (D. Machado, comunicación personal, 30 de agosto, 2018)³³

A inicios del siglo XXI, los cambios en las prácticas agroalimentarias, la inseguridad alimentaria y los veranos que se generaron en torno a los componentes socioambientales motivaron con mayor intensidad la expansión de los cultivos del cachaco. Esto permitió la extracción de la hoja y la obtención del fruto como alimentación familiar y excedente para el mercado. Además del cultivo del cachaco, también se siguieron teniendo cultivos de caña para obtener panela, de yuca, maíz y ganado.

Uno de los talleres participativos dio cuenta de que en el año 2002 se organizó la plaza de comercialización de la hoja en Totarco Dinde como un centro de acopio para mejorar la logística y la operatividad en la comercialización de la hoja del cachaco. Conjuntamente, se organizó la chichería de los totarcos y la plaza para la comercialización del mercado y la alimentación familiar. En su mayoría, este mercado proviene de Corabastos y Paloquemao en Bogotá, aunque ‘El Dinde’, de acuerdo con los mayores, ya era un centro de comercio entre indígenas de la montaña y del plan.

Finalmente, la reconstrucción converge en las actividades productivas del año 2018 que se dibujan en el paisaje y la cotidianidad de las familias indígenas. De esta manera, el hacer productivo se relaciona principalmente con la hoja de cachaco, la introducción de especies menores como ovinos y caprinos, la adquisición de los alimentos en el mercado y las huertas de pancoger. Estas conservan semillas criollas, medicinales y alimenticias con las cuales se practica la agricultura ancestral y tradicional como herencia biocultural de los pijaos.

33 Médico tradicional.

3.3 Autonomía política para los proyectos de vida y etnodesarrollo

La marginalidad de las comunidades indígenas en las políticas públicas del gobierno colombiano, el sometimiento a las políticas del Consenso de Washington³⁴, las políticas neoliberales y el proceso de colonización del poder que han sufrido, les ha otorgado un lugar en la invisibilización y la periferia (Kay, 2007). La importancia en la entrega de las tierras mediante los títulos de resguardos y cabildos permitió el ejercicio de la autonomía política, con la consolidación de planes de vida, etnodesarrollo y proyectos de salvaguarda.

Estos se pensaron para conservar la tradición y las formas de ser, hacer y conocer de los mundos indígenas, para responder a las necesidades de la comunidad y caminar hacia otras alternativas que permitiesen vivir bien (Wilches-Chaux, 2005). La autonomía política es facultad que tienen los pueblos indígenas de organizar, dirigir su vida interna de acuerdo con sus propios valores, instituciones y mecanismos, dentro del marco del Estado del cual forman parte (Soriano, 2013).

Desde la perspectiva decolonial, para Mignolo (2007) la cultura está siempre entrelazada con los procesos de la economía política. Es por esto que en los planes de vida para la comunidad la cultura es fundamental, así como también lo son los procesos económicos que se gestan en los territorios. Para García (1989), lo político es en esencia una exigencia de hibridación con la que las comunidades se sitúan en contextos nuevos motivados por la reorganización de espacios culturales. En este marco se establecen los nuevos vínculos entre sistemas políticos y procesos simbólicos. Así, teniendo en cuenta que el sentido político emerge de las memorias culturales envueltas en artefactos de acción y movilización (Espinoza, 2007), la revitalización de los territorios y pueblos pijaos fue determinante en el proceso configurador, social, económico y productivo de la hoja de cachaco.

Los planes de vida o de etnodesarrollo, que son “los instrumentos de planeación social, educativa, de salud, económica, territorial y cultural de los territorios” (Monje, 2015, p. 46), empezaron a constituirse con la conformación de los cabildos y de las figuras de gobierno en cada resguardo.

Yo recuerdo que en los primeros planes de vida para nosotros el cachaco tuvo mucho de importante, porque empezamos a sembrar cachaco para comer y

34 El Consenso de Washington se refiere al conjunto de medidas de política económica de corte neoliberal aplicadas a partir de la década de los años ochenta para, por un lado, hacer frente a la reducción de la tasa de beneficio en los países del norte tras la crisis económica de los años setenta; por otro, como salida impuesta por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) a los países del sur ante el estallido de la crisis de la deuda externa. Todo ello por medio de la condicionalidad macroeconómica vinculada a la financiación concedida por estos organismos (Kay, 2007).

también cachaco para vender en el mercado de Natagaima. Y el cachaco era sembrado comunitario porque la adjudicación de las tierras para nosotros los cabildantes no fue tan rápida, por eso mejor sembramos cachaco para alimentarnos. (G. Briñez, comunicación personal, 6 de agosto, 2018)

Como se observa, para el anterior entrevistado el cultivo del cachaco se consideró una estrategia de autoconsumo para las familias y también de ventas de excedentes en el mercado de Natagaima. Del mismo modo, la adjudicación de las tierras, el ordenamiento del territorio, el crecimiento del sector tamalero en Bogotá y los procesos migratorios fueron alineando los planes de vida de las comunidades. Esto se logró con unas lógicas de mercado que establecieron una economía indígena y una logística para el intercambio comercial.

No se puede hablar de la autonomía política si no se discute acerca del modelo económico. Para la discusión de la categoría de economía indígena o economía de mercado se tendrá en cuenta que en la comunidad es evidente que el mercado es un regulador de las relaciones comerciales y de la producción que se genera por la misma (Pérez, 2015). No obstante, como se presenta en el último capítulo, en la comunidad no solamente la acumulación de bienes en el mercado es la configuradora de las relaciones que ocurren en Totarco.

En la observación, los talleres y las entrevistas se pudo observar a profundidad que en la comunidad existen unos elementos sociales, espirituales y culturales que pueden llegar a ser más importantes que la acumulación. Sin embargo, las múltiples tensiones que se originan entre ambas economías son las mismas que generan rupturas y crean metabolismos rurales de impacto entre el ecosistema y lo humano.

De esta manera, en los planes de vida se establece que lo propio y lo tradicional es una forma de superar las tensiones medioambientales presentes en la comunidad, con lo cual se encuentran reglamentadas la caza, la tala y la quema. A pesar de ello, aún se observan en la comunidad expresiones de violencia contra el ecosistema y contra las mismas normas propias. Por tales razones, es necesario seguir transitando para alcanzar una economía indígena que se articule con el mercado, que se resignifique desde los valores tradicionales propios y disminuya las tensiones socioambientales en el territorio.

3.4 El crecimiento del sector tamalero en Bogotá

La falta de oportunidades, la violencia y demás factores sociales abanderaron las razones de quienes migraron de sus territorios a finales del siglo XX. En Bogotá se estima que viven 37 mil indígenas que han llegado desplazados y en busca de oportunidades de todas partes del país. Esto incluye a

las comunidades misak, nasa, pijao, embera y muisca en el distrito capital. “En la *cxhab wala* (gran ciudad), como la llaman los nasa, los indígenas colombianos trabajan, estudian, hacen rituales, nombran sus autoridades y se organizan para fortalecer sus tradiciones y para reclamar sus derechos” (Connectas, 2018, p. 2).

El Tolima y su gente ha sido cuna de procesos de resistencia y luchas que se han dado en Colombia. Estos han hecho aparición a partir de problemas asociados con la tierra, el maltrato y los abusos de poder hacia los campesinos, el Pacto de Chicoral, el nacimiento de la guerrilla de las FARC en el sector del Davis y la salida política al conflicto armado.

Su historia ha sido construida en procesos de violencia como el nacimiento de las autodefensas en Chaparral, las guerrillas comunistas y la aparición de las autodefensas auspiciadas por el gobierno de Álvaro Uribe, así como los procesos de paz como el que se firmó en Gaitana entre la etnia nasa y las FARC en 1994. Así, los picos en las cifras de desplazamiento se generaron entre los años 2002 y 2007 en el marco de la política de seguridad democrática y el actuar de los grupos paramilitares en la región (Minterior-CRIT, 2014)

De acuerdo con el diagnóstico del plan de salvaguarda del pueblo pijao (2014), la población está conformada por 81.693 habitantes distribuidos en ocho (8) departamentos (*Tabla 3*), con una totalidad de pijaos en condición de desterritorialización, desplazamiento forzado y voluntario. Además, estos se encuentran organizados en comunidades fuera del territorio del sur del Tolima de 10.560, lo que presupone una cifra mayor. Hay que añadir que los miembros del pueblo pijao en situación de desplazamiento no se encuentran organizados en comunidades por fuera del territorio ni tampoco están reportados en el censo de los cabildos.

Tabla 3. Asentamientos y concentración de la población pijao.

Departamento	Población (habitantes)	Porcentaje sobre el total de la población
Tolima	72.083	88.24%
Cundinamarca	4.884	5,97%
Caquetá	2.230	2,73%
Huila	1.585	1,94%
Meta	403	0,50%
Putumayo	220	0,27%
Quindío	178	0,22%
Cesar	110	0,13%
Total	81.693	100%

Fuente: elaboración propia, con base en datos de Minterior-CRIT (2014).

De la población que vive en Bogotá se reportan seis (6) cabildos indígenas pijaos (*Tabla 4*) organizados con sus planes y proyectos de vida. Sin embargo, el cabildo Ambiká Pijao de la localidad de Usme es el único reconocido jurídicamente por la Dirección de Asuntos Indígenas del Ministerio del Interior (2014). Ello le ha permitido desarrollar un mejoramiento en cuanto a la calidad de vida de los comuneros, manteniendo los usos y las costumbres propias del pueblo indígena.

La falta de reconocimiento por parte del Ministerio del Interior (2010) a aquellos cabildos conformados por indígenas desplazados que se hallan en asentamiento urbano ha trabado los procesos de gestión en educación, salud y libreta militar en calidad de indígena. Esto obedece a que los cabildos urbanos no aparecen registrados y, si estas personas no hacen parte del censo de un resguardo, el Estado deja de reconocerles su derecho al autorreconocimiento. Dicha situación resulta confusa e inmediatamente ilógica toda vez que si la persona —y con ella su familia— tuvo que desplazarse, habrá dejado de pertenecer a las actividades colectivas del resguardo y, entre tanto, habrá salido del censo (Minterior-CRIT, 2014).

Tabla 4. Cabildos indígenas pijaos en Bogotá.

Cabildos	Localidad
Cabildo indígena Ciprid Calarcá	Bosa
Cabildo indígena pijao Diosa Dulima	Soacha
Cabildo Bochica Etnia Pijao	Soacha
Cabildo Ambiká Pijao	Usme
Cabildo indígena pijao Aima	Ciudad Bolívar

Fuente: elaboración propia con datos de Minterior-CRIT (2014).

En su esencia, la desterritorialización implicó cambios en las dinámicas económicas, sociales, culturales y territoriales que se ejercían sobre la tierra, así como en las actividades formales e informales que ofrece la ciudad de Bogotá en sus localidades periféricas (Daza, 2016). La plataforma Connectas (2018) de la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) también expresa que una de las salidas socioeconómicas que encontraron las comunidades fueron microempresas dedicadas a la producción y comercialización de alimentos tradicionales.

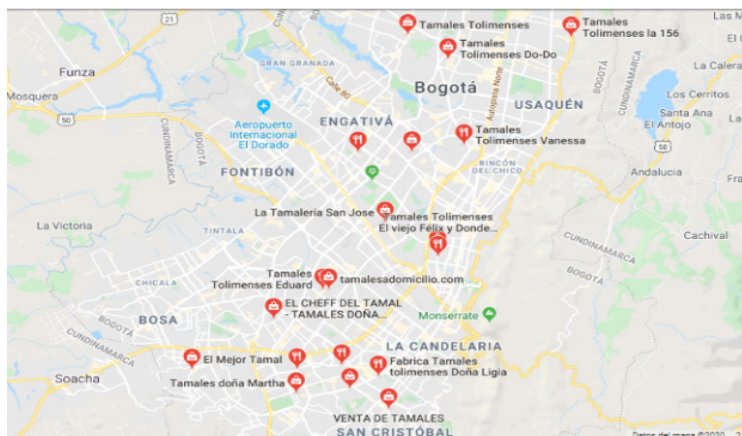
Esta fue una forma de trabajo que además les permitió acercarse a la gastronomía autóctona, una reterritorialización de sus costumbres indígenas. En

esa oportunidad de expansión de microempresas dedicadas a la producción de alimentos tradicionales se generó la demanda de hojas de cachaco para envolver tamales tolimeses en Bogotá. Gracias a ello los habitantes de Totarco vieron una oportunidad de crecimiento para abastecer la ciudad con tradición y gastronomía autóctona.

La venta de tamales tolimeses se consolidó en la capital por ser un alimento tradicional, autóctono y regional, que se consume en fechas especiales como bazares, fiestas folclóricas, festivos y en cualquier momento que se quiera disfrutar de la tradición y del sabor del Tolima. Fue común escuchar en los lugares donde se vende y come tamal expresiones como “Los tamales son muy ricos además de exquisitos por el sabor y olor que les dan las hojas en que se envuelven” (P. Capera, comunicación personal, 19 de junio, 2018), “Yo como tamales por el sabor que les dan las hojas, un sabor único que no se encuentran en otros alimentos” (P. Capera, comunicación personal, 19 de junio, 2018). La venta de tamales, que en su mayoría es exclusiva y se realiza en las llamadas ‘tamalerías’, sitios adecuados para este producto gastronómico, se localiza en restaurantes y locales. No obstante, también es común encontrar en los barrios, calles perfumadas por ollas tamaleras o ‘indios’ que los fines de semana venden tamales.

La oferta de tamales en Bogotá se distribuye por toda la ciudad. Como se georreferencia mediante Google Maps, hay más de quince (15) sitios especializados en la venta de tamales (*Figura 9*). Se estima que en la capital se comercializan cerca de cuatro (4) millones de tamales mensuales (Garzón, 2011). De esa totalidad, el grupo de cadenas de supermercado Éxito produce cuarenta y tres (43) toneladas que equivalen a unos 220 mil tamales mensuales. De esos restaurantes de comidas típicas la plataforma de servicio UberEat en su portafolio presenta cuatro lugares donde se encuentran los mejores tamales en Bogotá. En ella se evidencia que la receta de tamales tolimeses es la más exquisita y preferida por los usuarios: 1) Criollamanía, con la receta de tamal tolimente; 2) *Lechonas y tamales El Tolimense, el sabor del Tolima en Bogotá*; 3) *Las Ricuras de La 62*, y 4) *Tamales tolimeses del Viejo Félix, una opción para todos los gustos* (UberEats, 2019).

Figura 9. Georreferenciación de tamalerías en Bogotá.



Fuente: Google Maps (2020).

Del mismo modo, en la *Encuesta Nacional de Presupuestos de los Hogares* (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], 2018) se presenta la composición del gasto de los hogares colombianos. En ella, el sector de alimentos y bebidas no alcohólicas representa el 15,9% del total nacional. De ese total de alimentos la mayoría del gasto fue en comida preparada por fuera del hogar con un 40,7%, referido a tamales, pasteles de pollo, perros calientes, hamburguesas y pizzas. Se puede inferir que, de cada cien (100) colombianos, cuarenta (40) prefieren comer tamales y otras comidas rápidas cuando están por fuera del hogar (DANE, 2018). Esto muestra que se trata de un sector gastronómico tan consolidado que en Ibagué se celebra el 24 de junio de cada año el *Día del tamal tolimense*.

A manera de conclusión, la transformación en las actividades productivas de la región de los totarcos ocurrió en un periodo de tiempo de ochenta (80) años, en los cuales por múltiples factores se pasó de una agricultura para la alimentación familiar a una agricultura para el mercado. La recuperación de las tierras, los veranos intensos, la disminución de las fuentes hídricas y el aumento en los cultivos del cachaco de una planta que se adapta muy bien a las condiciones del territorio generaron una hibridación con un modelo económico de políticas locales, economías propias y conocimientos tradicionales. Esto sucedió cuando el cachaco que se comercializaba ya no era un excedente de la alimentación familiar, sino resultado de la expansión de huertas cachaqueras dedicadas a la extracción de la hoja, los cambios en las dinámicas alimentarias, económicas y sociales.

Lo anterior también fue respuesta ante las adversas situaciones climáticas dada la resistencia al verano de la hoja de cachaco como cultivo. Así, el cachaco se constituye en una alternativa económica y de innovación social para la región de los totarcos. Del mismo modo, la conjugación de acontecimientos permitió el crecimiento del mercado de la hoja, aprovechando la migración de pijaos y otros indígenas a ciudades como Bogotá e Ibagué. Estas demandaban alimentos tradicionales como los tamales tolimenses, cuyo insumo principal es la hoja de cachaco.

Finalmente, hay algo más que añadir: este capítulo se consolida como la dimensión histórica de la innovación social que se ha generado en torno a la hoja de cachaco. De ahí el reconocimiento de las condiciones sociales, políticas, ambientales y locales que diseñaron la necesidad en la comunidad de buscar con creatividad y ontología soluciones para permanecer en el territorio.